

DESDE SIEMPRE, en las regiones rurales de América Latina y el Caribe, el aporte de la mujer a la producción y reproducción de la vida social ha sido determinante.

En el último tiempo, ese aporte se ha convertido en presencia evidente y en causa y efecto de profundas transformaciones en las comunidades rurales de nuestro continente.

La mujeres, o aspira a ser hoy, un factor clave en la producción, en las decisiones y en la construcción del futuro de nuestros países.

Por ello, cualquier estrategia de desarrollo que no la considere, está destinada al fracaso y al olvido.

¿Cuántas son ellas hoy día?

Según estudios de la FAO, en términos globales, la participación femenina en la fuerza de trabajo agrícola oscila entre un 19% y un 35% en América Latina; para el área del Caribe, esta cifra puede alcanzar un 54%.

Sin embargo, la identificación del género femenino históricamente ha significado el reconocimiento cultural de la mujer centrado en el cumplimiento de tareas ligadas a la reproducción familiar, a la socialización de los niños y a las tareas domésticas, no así a la producción.

La contribución económica de la mujer campesina aparece velada ante sus ojos, presentándosele una aguda contradicción al intentar un reconocimiento conciente de su labor como productora.

Consecuentemente, para potenciar el capital humano de las mujeres en el campo, como requisito indispensable, se requiere desarrollar una labor cultural que contribuya a ampliar los patrones concebidos tradicionalmente como "lo femenino" y "lo masculino" en las áreas rurales.

El creciente proceso de empobrecimiento del pequeño productor parcelario y del asalariado rural

En los últimos años, la región ha enfrentado una crisis que deterioró en forma drástica las condiciones de vida de gran parte de la población, tanta urbana como rural. La pobreza rural no sólo persiste, sino que es mayor que la urbana.

Los efectos de la crisis sobre los estratos rurales minifundistas y sin tierra han significado una agudización de sus niveles de pobreza. El ritmo de aumento en el número de minifundistas se aceleró, en tanto que el promedio del área explotada disminuyó. Asimismo, el mercado de trabajo mostró un crecimiento de las tasas de desempleo y subempleo en ese sector.

FROM THE BEGINNING of time, rural women in Latin America and the Caribbean have made key contributions to production and have sustained social reproduction.

Recently, their contribution has come to the fore, and has been both the cause and effect of profound changes that have taken place in the rural communities of our hemisphere.

Today, women have, or aspire to, important roles in production, decision making and in building the future of our countries.

Therefore, any development strategy or program that does not include women is doomed to failure.

How many rural women are there today?

According to recent FAO estimates, in overall terms, women make up between 19 and 35 percent of the agricultural labor force in Latin America; in the Caribbean, this figure can reach 54 percent.

Nevertheless in the past, women have been characterized primarily by their gender-specific roles in family reproduction, the socialization of children and domestic chores, instead of as participants in a production economy. The economic contribution of rural women almost seems to have gone unnoticed by the women themselves, who have a hard time recognizing or acknowledging their contribution to production.

Thus, before being able to tap the human resource potential of rural women, it will be necessary to reshape cultural stereotypes, to help expand the traditional concepts of what is understood and accepted in rural areas as "feminine" and "masculine."

The growing impoverishment of small farmers and rural laborers

The crisis affecting Latin America and the Caribbean in recent years has brought about a drastic deterioration in the living conditions of a large part of the urban and rural populations. Rural poverty is still rampant, and is of greater magnitude than urban poverty.

The crisis has brought greater poverty to small landholders and landless farmers. While the number of small landholdings increased, the average size of farms decreased. In addition, unemployment and underemployment in this sector has grown.